

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS,
DE CADIZ.



UN ACTO DE VENGANZA.

En el número 11 de nuestro BOLETIN correspondiente al 15 de Enero y en las páginas 182 y 183, habrán podido leer nuestros amigos y consocios un par de sueltos encerrados bajo el epígrafe comun de *Antitesis notable*. Era el primero de ellos un elogio justísimo, y era el segundo una crítica severa. Llevaba el primero espreso, con gran satisfaccion para todos, el nombre del autor de la obra buena, y llevaba el segundo oculto, por delicadeza de nuestra parte, el nombre del autor de la obra mala.

Ahora bien: habíamos recibido un tierno escrito en testimonio de la gratitud, siempre compañera de la honradez, que escitó nuestra pluma en el alma generosa del primero: esperábamos por tanto algun anónimo, ó cualquier otro género de ataque, en prueba de la irritacion que habíamos producido con nuestra censura en el espíritu enconado del segundo.

Y llegó; ¿no había de llegar?

El día 24 del pasado mes, recibió esta Secretaría un número de *La Crónica de primera enseñanza*, que remitía cortesmente su director y que contenía tras del artículo de fondo, el anónimo que estábamos esperando.

No por un espíritu de profecía, ni siquiera por ese criterio malicioso que llega á engendrar la desconfianza en los hombres y el conocimiento de las pequeneces del corazon humano, habíamos vaticinado que seríamos víctimas de una agresion; sino en virtud de un procedimiento que nada tiene de extraordinario ni de suspicaz, en virtud de una carta que nos revelaba sencilla-

Marzo, 1.º 1878.—Tomo IV.—Núm. 14.

mente algo de lo ocurrido en *La Union* á la llegada de nuestro BOLETIN.

Supimos que el Sr. Alcalde de la villa leyó nuestro suelto, supimos tambien que hizo entender al maestro que conocía el hecho que dió lugar á él y la justa censura que había merecido de parte de esta SOCIEDAD; y aunque ignorábamos los términos en que el Sr. Alcalde quiso expresarse y no podíamos afirmar que significase al maestro su desagrado, por más que esto fuese muy natural y lógico, es lo cierto, que el vaso que llenaron de bilis nuestra revelacion y crítica, hizolo desbordar el Sr. Alcalde en espumante irritacion y atronadoras amenazas, y que el pobre maestro decía á cuantos querían oírle, entre frases de rabia y golpes dados en el vacío, que aquello no podía quedar así, que para eso existe la prensa, y que á ella recurriría para castigar nuestra insolencia y vengar su ultraje.

Nadie hubo que le hiciese oír la voz de la razon, ni le aconsejase proceder con cordura; y así fué que *ab irato* y bajo la impresion del momento, nos endosó el *ex-abrupto* que vamos á dar á conocer á nuestros lectores, y cuyo estilo y tono vienen á confirmarnos en la creencia de que el hecho que á todo dió origen es verdadero, y de que el maestro de *La Union*, cuyo nombre persistimos en dejar secreto, tiene un temperamento colérico y vengativo, que le quita el seso y le hace cometer no pocos desaciertos.

Desacertada manifestacion de ese carácter fué primero la infeliz ocurrencia de divertir á los niños con esa lucha de gatos y perros que produjo nuestra natural queja y debida censura; y desaliñada prueba de su temperamento ha sido tambien ese escrito que aparece en las columnas de *La Crónica de primera enseñanza* y que hemos de suponer trazado por él; puesto que no es posible que lo haya inspirado ninguno de los sensatos y prudentes escritores, sean ó no de la clase de maestros, que acostumbra á exponer todos los días quejas más graves, quejas de toda una clase, en términos más mesurados y más dignos.

Como tenemos una satisfaccion y hasta un deber en dar cierta publicidad á los hechos mas ligeros y ménos importantes, pero que afectan á la Sociedad, y en el artículo no deja de atacarse á la Institucion, si bien se personaliza la cuestion en el director del BOLETIN, hemos creído que es digna de ocupar por entero la atencion de nuestros lectores.

Y como entre ellos, la SOCIEDAD se halla favorecida por muchos que pertenecen á la clase respetabilísima de *maestros*, justo es que conozcan lo que ocurre con una individualidad perteneciente á ella, porque entiendan que, si allí van las quejas é inculpaciones á donde está la falta ó la torpeza, sin consideración á posición ni categoría social, en cambio no se atacan clases ni grupos sociales, al recriminar ó lamentar lo hecho por cualquiera de sus individuos.

El BOLETIN cumple con su misión, anotando los sucesos de la vida de esta SOCIEDAD y divulgando los obstáculos con que tropieza, lo mismo que los triunfos con que se honra. Su índole esencialmente crítica, le obliga á luchar constantemente contra todo género de ideas y de personas, de sentimientos y de agrupaciones: si transigiera con el mal ó templara su rigor por consideración ó timidez frente á frente de los temperamentos irritables ó de los poderes orgullosos, ni cumpliría su cometido, ni habría llegado á abrirse paso por entre los espíritus enemigos y á ocupar el puesto respetable y honroso que hoy le corresponde, ni en fin, sería digno del aprecio con que lo favoreceis, ni de los sacrificios que os cuesta.

Así entiende su cometido esta SOCIEDAD; tal juzga el *Director* del BOLETIN que es el objeto de este precioso instrumento de su propaganda y su vitalidad, y por este camino ha llegado á crecer y á fortalecerse nuestra Asociación entre los organismos sociales y nuestro espíritu entre las conciencias humanas.

Léanse ahora los dos artículos que siguen: el del maestro de *La Union* y el del director de nuestro BOLETIN, y juzgue luego imparcial y desapasionadamente, de parte de quien está la razón. En todo caso, entienda el articulista de *La Crónica*, y entiendan con él todos, que los escritos que emanan de la Asociación, no son sólo de la responsabilidad del director del BOLETIN, sino que han de recibirse como inspirados por la Junta Directiva de la *Sociedad Protectora*.

EL SECRETARIO GENERAL.

UNA CALUMNIA.

Se publica en la ciudad de Cádiz un *Boletín de la Sociedad Protectora de los Animales y las Plantas*, cuyo director, D. Ro-

mualdo A. Espino, es tan celoso defensor de la idea proteccionista, que no perdona ocasion ni medio de defender á sus prohibidos animales, aun cuando para ello tenga que faltar á las lemas *Compasion, Justicia, Civilizacion y Moral*, que estampa al frente de su *Boletín*, y echar mano de infames consejos como la que publica en el número 11 correspondiente á Enero próximo pasado, en la cual algun *compasivo* consocio, contando con su *rectitud y justicia*, se toma la libertad de calumniar, de la manera más ruin y cobarde, á un honrado y humanitario, aunque humilde, maestro de la villa de La Union, provincia de Murcia.

En tan repugnante inventiva se pretende hacer creer que este maestro reunió á sus discípulos (no sabemos en qué local, ó si construiría al efecto algun circo), á fin de proporcionarles un rato de solaz y entretenimiento con la riña brutal y sangrienta de un perro y un gato, en la cual se divirtieron grandemente maestro y discípulos: como consecuencia de tan desmoralizador, aunque imaginario espectáculo, propina dicho señor al maestro en cuestion las más *caritativas, compasivas y moralizadoras* frases, llamándole inmoral, bárbaro, pequeño de alma, débil de entendimiento, ancho de conciencia, rudo, de mal corazon... etc., y otras caricias tan *justas y humanitarias* como estas, y que de seguro repugnarían á otro que no fuese tan acérrimo defensor de animales como el autor de tan infame calumnia y el director de tal periódico.

Lo que no deja de llamarnos la atencion es, que siendo tan ilustrado y perspicaz (como no puede ménos de serlo) dicho señor director, no haya comprendido que quienes tales cosas y en tales formas le ha participado, no podía hacerlo caritativa ni imparcialmente, sino llevado del miserable instinto de venganza por alguna ofensa tal vez soñada, y no ha tenido valor para ponerse frente á frente de su adversario; y cuenta con que lo debe conocer personalmente, y acaso no estar muy léjos de él, tal vez en la misma villa, pues da pormenores de su físico y le califica con su apellido, lo que nos recuerda las indirectas del P. Cobos; pero no cabe duda que este defensor de los animales debe tener un alma *grande y generosa*, pues no da su nombre, acaso por no llenarlo del cieno inmundo de sus acciones, ó por no verse en el caso de dar una satisfaccion cumplida á un hombre tan pequeño y débil.

Pero tenga entendido D. Romualdo A. Espino, que hasta tanto no sepa el público quién es el infame que tales calumnias publica en su periódico, él y sólo él merece la reprobación á que se hace acreedor el calumniador, y da derecho á que se crea suyo tan infame proceder.

Sepa que los maestros de la villa de La Union sólo se ocupan en cumplir las obligaciones que su sagrado ministerio les impone, y sólo sienten no tener tantos alcances é ilustración como el señor director del *Boletín* y su consocio, para llenar mejor su cometido; pero que, á pesar de su rudeza é ignorancia, jamás antepondrán á la reputación de un hombre honrado la defensa de un animal, como el fraguador de semejante calumnia: que son incapaces de actos como el que á uno de ellos se imputa, y mucho más de ocuparse en calumniar; pero, en todo caso, preferirían con repugnancia aquellos á este entretenimiento.

Tampoco necesitan sus avisos en esta parte las celosas autoridades de esta villa, pues se bastan por sí para vigilar la conducta de sus maestros, de la cual se hallan tan satisfechas como puede verse en las actas de visitas, en la amistad con que les distinguen y en la indignación que les ha causado la citada calumnia, de la cual se apresuraron á dar conocimiento á aquellos, para que, enterados, hagan público, como lo hacen por nuestro medio, el ruin proceder del suscriptor ó lo que sea del *Boletín de la Sociedad Protectora de los Animales y las Plantas* de Cádiz.

DAR EN EL BLANCO.

Sr. D. Bonifacio Castellanos.

Muy Sr. mio y apreciable compañero: Si es cierto, como asegura un cierto articulista que lastima el número 97 de *La Crónica de primera enseñanza*, que corresponde al director de un periódico la responsabilidad de todos los artículos que no llevan al pié una firma, no estrañará á V. que se la exija por el denominado *Una calumnia*, que aparece anónimo en la publicación que V. dirige, el día 19 del corriente.

Pero no; V. sólo puede ser responsable de la ligereza de haber

prestado un espacio en su periódico (de cuyo decoro será V. seguramente celoso defensor, por lo que al periodismo, á la clase de maestros y á sí mismo se debe) á un destemplado vómito de inconveniencias, que la cultura y el buen gusto rechazan juntamente.

Todo género de defensas pueden intentarse, sin herir los fueros de la buena educacion ni manchar las respetables columnas de un periódico formal y sensato: y V. pudo hacerlo entender así al autor de ese desgraciado escrito y aun tomarse el trabajo de redactar por él, en obsequio de su periódico, esa grosera acusacion de calumnia, si, como es muy posible, dicho señor no acierta á hacerlo mejor, ó no se lo consiente la rabia que le ha producido, para su castigo, la publicidad de su error y de su falta.

Expuesta esta queja, para defenderme ante V. y ante la respetable clase á quien dirige su publicacion, y á la que respeto y admiro (como tengo muchas veces acreditado); y no en modo alguno porque me alcancen ni los ataques, ni ménos la punzante forma impertinentemente empleada por el articulista, voy á contestar con suma calma y párrafo por párrafo, cuanto á este último inspiró su bilis, y que, si V. bien lo examina, es la mejor prueba de que el *Boletín de la Sociedad protectora gaditana de animales y plantas*, puso el dedo en la llaga ó dió en el blanco. Así, al par que mi artículo para su periódico, llenaré algunas páginas del citado BOLETIN.

Si la mision de un periódico que se propone estender una idea de cultura y progreso moral, no es censurar los hechos que la contradicen, ni poner claramente de manifiesto los males que ocasiona la infraccion de la ley y los benéficos resultados que se tocarían del cumplimiento de sus deberes, aseguro á usted señor director, que no se me alcanza cual puede ser.

La índole de nuestro BOLETIN es por desgracia esencialmente crítica y puedo asegurar á V. que leyes, actos gubernativos, instituciones públicas, gustos populares y hechos individuales, todo ha sido franca y valerosamente censurado en él y seguirá siéndolo con igual libertad y dureza, si bien como en el caso que nos ocupa, salvando la personalidad de los agentes, inspiradores ó causantes del daño, en respeto á los fueros de la agena inviolabilidad y del propio decoro.

El derecho de hacerlo así, es fácil de comprender: V. mismo

le habrá ejercitado algunas veces, porque para V. tambien el pensamiento que preside á su publicación y en que se inspira su pluma, valdrá mil veces más que la conducta de tal ó cual persona, por alta que la sociedad la coloque, como yo entiendo que el que á mi me anima y dirige, se halla muy por encima, de persona y clase, de pueblo y de nacionalidad. Es humano, es racional, es eterno, es divino este pensamiento; porque es civilizador, justo y santo.

Tampoco creo que será V. de los que incurren en la pueril y vana vulgaridad de que se defienden por nuestra SOCIEDAD los animales para atacar á los hombres, y de que así se da un rumbo torcido á la sensibilidad por los que quizás guardan un corazón duro y cruel que oponer al infortunio humano. No; se sabe que esta cuestion del protectorado de los seres débiles é inferiores, no es una mera *sensibileria*; sino un profundo problema de derecho, un elevado culto de amor á Dios y de respeto á la vida y un interesante deber de caridad humana y de conveniencia social, que merece el más alto concepto, la más detenida reflexión, y el más vivo interés.

Pensar que estas sociedades se han fundado en la tierra y se hallan establecidas, honradas y garantidas en todas las naciones cultas de Europa y América, sólo por estrañas escentricidades, risibles preocupaciones ó extravagancias del capricho, ni es propio de hombres formales ni de espíritus meditabundos é ilustrados.

Son, pues, del todo inútiles las declamaciones de ese señor articulista contra una Sociedad que ha salido al paso de su crueldad de corazón y de su desacertada conducta en esto de escoger espectáculos caseros para los niños: que si no hubiera quienes tal hiciesen, tampoco casi habría necesidad de tales sociedades. Y cuenta que esta vez, la Protectora gaditana no atacó al desatinado maestro en nombre del gato sacrificado ni del perro su verdugo; sino en defensa de los fueros sagrados de la infancia, de los intereses familiares lastimados en los hábitos de crueldad impuestos á los hijos de la villa de La Union y de España entera, que reclaman para sí en lo futuro corazones esforzados, pero no sanguinarios, y pechos hidalgos y generosos, no bárbaros é inhumanos.

Vea V. como aplicados á los niños, se han mantenido bien los lemas de *Compasion, Justicia, Civilizacion y Moral* que os-

tentan el BOLETIN en su cubierta y la SOCIEDAD PROTECTORA en su frente.

Celebro que el mismo articulista llame *repugnante y sangriento y brutal* el hecho que se le critica: lo es en efecto, é inhumano, é injusto, é inmoral: por eso se le censuró punzante, aunque brevemente y sin revelar el nombre de su autor por dar este tributo á la personalidad, y tratar al hombre con la consideracion que no podíamos otorgar á la conducta.

Nada importaba el local, con tal que la falta se hubiera consumado: ¿que se habría dicho si se hubiese proclamado la profanacion de la Escuela, ese santuario del candor infantil, ese receptáculo de las inteligencias puras, ese paraíso de los ángeles terrestres?

Quéjase de los calificativos que mereció el hecho, sin preveer que no se los iba á dar él mismo más suaves é indulgentes, y sin reparar que se puede ser severo con las acciones, no pecando por ello contra sus autores, y aun con estos mismos, si hay el cuidado de ocultar sus nombres. Por mi parte, no retiro uno solo de los adjetivos que contiene el suelto: tócale al articulista probar que el hecho es falso: porque si lo fuera, todo quedaría anulado desde luego; y si no lo es, á las frases que afean tal conducta, habrá que agregar las que el mismo autor se administra, y aun así quedará pálida la calificacion, porque hay cosas que no tienen nombre.

Pero no es falso: el hecho llegó á mi noticia con tales señales de exactitud que no puede dudarse de su veracidad; el conducto me merece gran respetabilidad, la crítica produjo su efecto en *La Union*, el Sr. Alcalde quiso averiguar lo ocurrido, la irritacion y las amenazas que dejó percibir el maestro, se repitieron de unos en otros y llegaron hasta aquí, donde ya sabíamos que se iba á apelar al periodismo, cuando V. tuvo la amabilidad (que le agradezco) de remitirme el número de *La Crónica*; el estilo empleado en la impotente defensa, más que la justicia y el pensar, prueba claramente nuestro derecho y nuestro acierto; y por último; los niños mismos pueden decirlo, si se les pregunta por el pobre gato que quedó muerto bajo los dientes del perro ó por el desgraciado *Alfion* (que así se llamaba este), quien también espiró despues á consecuencia de los arañazos del gato.

Precisamente lo que yo no pude calcular, lo que no debí pensar siquiera, es que la revelacion de un hecho tan grave (no por

los animales principalmente, sino por los niños), fuese dictada por un espíritu de venganza: ni lo pensé al recibirla, ni lo pienso ahora. Mas si así fué, eso es lo que debió probar el maestro, legitimando el título durísimo de *Calumniia* que ha dado á su escrito, y no ponernos de ruines, cobardes, infames, calumniadores, inmundos y pequeños, fraseología que nos hace reir ó compadecerle, y que seguramente es muy impropia de un maestro de escuela, encargado por ende de la educacion social de los niños y modelo de templanza en el decir y de buenas formas en el hacer.

Tambien pertenezco á la clase general del Magisterio y tengo derecho á que se me trate decentemente al ménos: venga la dureza, con la razon, contra mi conducta, aunque no es en verdad más dura la frase que es más insultante; pero guárdese la persona, siquiera por lo que nos debemos á nosotros mismos.

Puedo abstenerme de contestar á lo demás, porque todo ello no es más que palabras inoportunas: nadie se ha metido en si el articulista es buen ó mal maestro; nadie ha pospuesto la reputacion de un hombre honrado ni su fama, á un animal, por más que hay muchos animales que valen más que ciertos hombres por la sencilla razon de que hay ciertos hombres que hacen lo que no harían los animales; ni por último hemos de averiguar aquí la naturaleza de las relaciones en que se halla el maestro aludido con las autoridades de *La Unión*; ántes bien, nos alegramos de que se mantengan tan cordiales y satisfactorias como nos asegura que existen, el irritado maestro.

Que corrija su conducta y modere su lenguaje que la delata, es lo que hay que apetecer, ya que la fè que nos merece el censor privado de aquella, no permite desear que fuese falso lo que se le atribuye.

Perdone V. Sr. Director, que haya abusado de su bondad: ruégole que en adelante no dé cabida en su digno periódico á otros artículos que lleguen á V. con tan descompuesta y agresiva forma y tan faltos de razon y fundamento, como el que ha dado lugar á estas líneas.

Agradezco á V. la justicia y amabilidad de habérmelo remitido, y aunque nada grata es la ocasion, la aprovecho para ofrecerme á V. con toda cortesía S. S. Q. B. S. M.

ROMUALDO A. ESPINO.

P. D. Dejo á salvo cualquier derecho que quiera ejercitar la persona tan duramente aludida en el escrito.

PLANTAS QUE DEBEN CULTIVARSE

EN

LAS ÁRIDAS HUERTAS DE EXTRAMUROS DE ESTA CIUDAD.

Como todos sabemos, desde remotos años existen grandes huertas en Puerta de Tierra donde generalmente se han cultivado siempre las hortalizas corrientes, las papas y las cebollas, y algunos árboles de los que aun hoy existen parte, como morales, higueras, varios frutales y otros de adorno.

Generalmente las cosechas son regulares segun se presentan los años; pero la verdad es, que de algunos á esta fecha se ven desaparecer multitud de plantas útiles y nunca se observa que rejuvenezcan, planten ni multipliquen otras en sustitucion de las perdidas.

Las plantas que ya no existen, no se crea tal vez que hayan sido arrancadas para labrar algunas casas de las muchas que hoy se están allí edificando; sino que se perdieron por el completo abandono de los dueños ó colonos, que jamás se ocuparon de propagar ninguna planta ni árbol que les pueda ser útil; ni mucho ménos tampoco de renovar casi anualmente las semillas de hortalizas, para que salgan las berzas con más vigor y de más grato sabor; lo único que suelen hacer, es traer alguna vez más que otra semillas de San Fernando y Chiclana, que con muy poca diferencia son como las de aquí.

Yo estoy seguro de que en la actualidad hay individuos que, llevando treinta á cuarenta años de cultivar su huerta, no han pensado jamás en hacer multiplicaciones de los pocos árboles que tengan sus fincas; sino tan sólo de conservarlos porque los dejaron sus padres ó abuelos. Dichas estas dos palabras, voy, aunque muy sucintamente, á ocuparme de las plantas que deben cultivarse en Extramuros de nuestra ciudad, y con especialidad de algunas clases, por cierto bastante importantes, y que pueden vivir y vegetar con vigor en esas tierras.

No haciendo mencion de las hortalizas en general, ni de los productos corrientes porque ya sabemos cuales serian, sin em-

bargo de que podrian ser las cosechas mucho más abundantes si se cultivasen mejor y anualmente se renovasen las semillas, he de referirme tan sólo á las clases siguientes:

La opuntia vulgaris, ó sea la higuera de tuna comun, el geranio rosa ó malvarosa, los agaves ó pitas, los morales las higueras y como árbol, la phitolacca dioica ó sea el zapote.

La opuntia vulgaris ó sea la tuna comun, es una planta que se da en cualquier terreno de nuestro clima y que requiere tierra arenosa, vive, crece y se reproduce perfectamente en nuestras huertas, siendo sumamente fácil su cultivo y multiplicacion; mirándola superficialmente, parece una planta insignificante; pero si detenidamente se estudian las ventajas que produce á los dueños de las fincas ó colonos, acrece su importancia por distintas causas; primera, porque si plantase todos los vallados ó cercas cada vecino, por la parte de dentro de sus terrenos, hileras de tunas, evitaría el que abriesen portillos para pasar de un lado á otro, puesto que nadie ignora las grandes y dañinas espinas que tienen las higueras de tunas; segunda, la produccion de sus sabrosos frutos, que por más que sean insignificantes, en nuestra ciudad se consumen millares todos los años y por consiguiente dan una pequeña renta para ayudar á los gastos de la labor, aprovechando despues hasta las cáscaras del fruto que, como nadie ignora, es buen pasto para el ganado vacuno, y así lo prueba que, como generalmente se vé, vienen los hortelanos todos los dias durante las cosechas á recoger esas cáscaras, dando al expendedor una gratificacion porque se las guarden; y tercera, que cuando llega el estío, como escasean los pastos, hay el recurso de dar las pencas de tunas, hechas pedazos y quitadas las espinas, al ganado vacuno, y no sólo tienen siempre apuradas las plantas, sino que aun echan mano de las pitas y demás forrage que no les es muy favorable. La plantacion y cultivo de las tunas, repito, es de suma facilidad; pues todo el trabajo se reduce á tomar pencas bien solas cuando hay pocas de que disponer y están raquíticas y al contrario, cuando hay abundancia las que tengan dos ó tres más adheridas á la que vá á implantarse en la tierra. La mejor época de hacer la plantacion, es en el mes de Agosto; pero en nuestro clima, con seguridad de que prendan, bien pueden plantarse durante el estío, pues al contrario, en el invierno están expuestas á podrirse por exceso de humedad; si se desea hacer la plantacion un poco más

temprano, deben tenerse las tunas cortadas y puestas al sol por espacio de ocho ó diez días con el objeto de que se cicatricen los cortes y no sea tan fácil que les entre la putrefaccion; esta regla es general para todas las cácteas á las que el exceso de humedad mata y á las que siempre entra la putrefaccion de abajo arriba. Escusado es decir que son plantas que resisten perfectamente la sequedad, como lo prueba prácticamente la manera y época de plantarlas en nuestro clima.

El agave vulgaris ó pita comun, que á más de ser útil, forma una cerca impenetrable en la parte superior del lomo ó vallado y unido con las higueras de tunas por cada lado lo hacen más seguro y produce un bonito efecto á la simple vista, por encontrarse las cercas perfectamente cubiertas y no áridas como hoy se encuentra la mayor parte.

Si la multiplicacion de las tunas es fácil, mucho mas fácil es la de las pitas; porque constantemente están echando centenares de hijuelos, y en cualquier época se pueden plantar sin la menor inteligencia, y con la seguridad de que todas agarran.

El geranio rosa ó la malvarosa; esta bonita planta, agradable por su olor y muy útil por sus propiedades, tiene diversas aplicaciones y algunas de mucha consideracion; pues creo que casi nadie ignora que se usa con mucha frecuencia para hacer esencias, á más de ser muy buscada para los ramos de flores de que tanto consumo se hace en Cádiz. El cultivo de la malvarosa es tambien bastante fácil y vegeta perfectamente en los terrenos arenosos, como son los de nuestras huertas; se multiplica por esquejes desde Octubre á Enero, y produce en el segundo año de haberla sembrado una gran cantidad en proporcion al tamaño de las plantas. Estas plantaciones, para que no ocupen terreno ninguno que pueda perjudicar á las tablas, peras ó canteros deben plantarse por todas las acequias por donde corre el agua para el riego de las huertas, con el objeto de que esten bien regadas sin que sirvan de estorbo.

Se puede tambien, si se desea, hacer grandes plantaciones de secano; pero tiene el inconveniente de ser ménos productivas, y más duras, sin embargo de que durante el invierno y primavera están tan lozanas y disponibles como la de riego, escepto los tres ó cuatro meses de excesivo calor.

Se debe tambien hacer gran plantacion de ciertos árboles, que ya porque son frutales ya porque sirven para los paseos son

de bastante importancia, como por ejemplo las higueras y morales, como frutales; las moreras como útiles para la cria del gusano de seda; y los cinamomos, álamos y zapotes, como árboles de sombra y propios para la lucidez de aquellos paseos; no perdonando por supuesto hacer plantaciones de eucalyptus globulus, que si bien es difícil que crezcan y se desarrollen, pero poniéndolos en parajes abrigados y cortándoles la guía, se quedarán más enanos pero más fuertes sus troncos.

Dichas estas cuatro palabras por encima é incompletísimamente, creo debo añadir, que el cultivo de estas plantas en general es fácil en extremo y de muy poco gasto, porque las higueras, morales, moreras, cinamomos y álamos, se multiplican por estacas y los zapotes y eucalyptus por semillas, costando un paquete de semilla de cada clase de estos, y con la suficiente para hacer una pequeña almáciga, la corta cantidad de dos reales.

Muchas más especies hay, que perfectamente se dan en nuestras huertas, tanto de plantas forrageras, como de arbustos y otras muchas especies, pero ojalá se empezara siquiera por algunas de las antedichas.

FRANCISCO GHERSI.

LA INDUSTRIA DE LOS GATOS.

No sé quién ha dicho, pero á alguien se lo he oído, que el gato es el más inteligente de los animales domésticos, por haber tomado, en su trato con el hombre, lo que le conviene de la vida social, rechazando todo aquello que no le satisface: mientras el perro se entregó sin condiciones, convirtiéndose en esclavo, el gato sólo sufre dueño en cuanto no le castiga, y cambia de amo con satisfaccion, si mejora de alimentos y comodidades. Hay escepciones muy honrosas; pero no queriendo ocuparme de los gatos, sino como objeto de especulacion, no es este el lugar de mencionarlas: quédense mis apuntes para el que quiera escribir la historia de esos animales desde el diluvio, libro interesantísimo, en el cual no faltarían héroes y hechos notables, como en las historias de los pueblos. Sólo diré de pasada, que hay gatos que por sus cualidades parecen hombres, así como hay hombres que tienen el instinto de los gatos, y ara-

ñan algo en todas partes, considerando á sus prógimos como sabrosos ratoncillos.

La industria de los gatos proporciona bienestar á muchos individuos: sus carnes se despachan por liebres en empanadas ó en guisos diferentes, si bien á condicion de que esto sea en fondas respetables, pues en los ventorrillos y merenderos sospechosos, el fraude es más difícil, por la desconfianza natural del parroquiano, que no se contenta con ver en el plato la cabeza de la liebre, cuyo cuerpo se puede haber trocado, sino que exige pruebas para la identificacion de aquellas carnes.

La moda de las pieles, que ha permitido á muchos llevar su gato al cuello, ensanchó el mercado á los cazadores de gatos; yo he creído reconocer en las mangas del gaban de algun amigo, la piel suave de mis mejores gatos, perdidos hace tiempo. Sí; Morrongo, Bisbis, Equis y Chispa; me parecía oír vuestros maullidos salir por la bocamanga de un abrigo: más de una vez mis manos han tenido que contenerse y recurrí á toda su prudencia, para no acariciar el cuello de una dama, que adornaban, á mi parecer, vuestras lustrosas y magníficas espaldas.

El cazador de gatos, segun dice una novela francesa, usa en París la valeriana para atraer con su penetrante olor á dichos animales: he hecho el experimento en los míos, y en efecto, aquella medicina ejerce cierta accion sobre el sistema nervioso de los gatos, que se revuelcan y parecen regocijados cuando la huelen; pero no me seguian ni manifestaban afan de poseerla: aún más contento producen en el gato las aceitunas, cuyo olor determina en ellos extraño júbilo, que les hace caer panza arriba restregando el lomo contra el suelo. El cazador de Madrid usa procedimientos ménos científicos, pero más seguros; pues se provee de una ratonera, adoptando el sistema natural para atraer á su enemigo: á veces le basta, para conseguirlo, imitar con destreza el maullido de las gatas en celo, lo cual produce conciertos nocturnos de encantadora sencillez, verdaderas óperas chinas, y reúne á todos los galanes del barrio; porque los gatos hacen el amor cantando como los chinos tenores; y algunas piezas musicales conozco, inspiradas sin duda en esos duos melancólicos que oye la luna de Enero á las altas horas de la noche.

El cazador de gatos necesita cierta práctica quirúrgica para

operar por un sistema propio de los países orientales, cuando los amos de casa desean que su gato permanezca neutral en las lides amorosas: los aguadores le hacen competencia en esta rama del arte, cuya influencia sobre el porvenir prueba que la voluntad del hombre puede alterar la estadística de las edades venideras. Abuso enorme, amortización previa de una raza, que condeno como el socio más furibundo de la Protectora de los animales, como el agricultor que viera esterilizar y convertir en arrenal infructífero, un campo fértil y lozano.

Parecerá frívolo á algunos que me ocupe de un asunto de tan escaso interés: en efecto, podía discurrir acerca de otros más trascendentales: todos los políticos franceses se peleaban hace pocos días en la Asamblea nacional, sobre si las elecciones se habían de hacer por departamentos ó distritos, eligiendo aisladamente los diputados, ó en grupos más ó menos numerosos; es decir, si los padres de la patria han de entrar en el Parlamento de uno en uno, ó de tres ó cuatro en fondo. Franca-mente, creo más interesante el asunto de los gatos, si bien conozco que pierde mucha importancia al preferirle á los del género citado. Los gatos alimentan una industria respetable y de grandes aplicaciones: como alimento, como abrigo y como defensa del hogar contra ese enemigo diminuto, que abre sus troneras en los rincones, horada muebles, saquea las despensas, y destruye impresos y manuscritos.

Los malagueños, por ejemplo, dan á la pasa una importancia industrial de primer orden, y sin que esto sea negado, la pasa es una simple golosina que apenas tiene aplicaciones útiles, exceptuando su accion sobre los flemones y la ménos eficaz de sus rabos sobre la memoria. En cambio, el que proporciona gatos vivos á las familias, cumple un objeto social si se tiene en cuenta que los ratones son enemigos domésticos y de las letras: no desprecio al raton, sin embargo, que fuera acaso el primer ingeniero de minas en la tierra, pero que en cambio inutilizó los cerrojos, enseñando su corte al ladron subterráneo, el cual sólo necesita ensachar el agujero del raton para invadir un domicilio. Considerado como un roedor de libros, es aquel funesto para la civilizacion, y el gato tiene verdadera importancia literaria. El ministerio de Fomento funda y dirige las Universidades; de ellas salen los sábios: estos depositan su conciencia en los libros: el gato defiende los libros del diente ratonil: cadena científica que

empieza en un ministro y acaba en el gato de cualquiera biblioteca, último centinela de la ilustración.

Considerado como alimento, el gato sólo necesita la sanción oficial, puesto que es un hecho su intervención en nuestras digestiones: en París tienen ya la franqueza de vender públicamente la carne de caballo, pues la invasión prusiana produjo una revolución en la cocina francesa: nosotros podemos sin humillación sacar gatos al mercado: lo creo un progreso para evitar que entren de contrabando en nuestro estómago. El gato es la liebre del porvenir.

Madrid es una de las poblaciones donde la especie es más abundante: no es posible tratarla con desprecio, porque, en último caso, me parece que es la única producción de que puede vanagloriarse la capital de la Península. ¿No se llama gatos á los hijos de Madrid? Pues protejamos la industria de los gatos.

J. F. BREMON.

(De *El Globo*.)

NOTICIA.

Existe el proyecto de fertilizar varios terrenos incultos de la Argelia y de Túnez, haciendo frecuentes las lluvias allí donde las nubes no envían á la tierra ni una sola gota de agua.

Para conseguir este resultado, que en otros tiempos hubiera tenido el carácter de milagroso, el autor del proyecto propone la unión de los grandes pantanos y lagos salados que se encuentran al Sur de Túnez y en la parte Oriental de la provincia de Constantina con el mar Mediterráneo, por medio de una especie de canal marítimo de 19 kilómetros de longitud próximamente.

Por ese canal se traería el agua, la que volviendo de nuevo á su nivel, vendría á formar sobre los terrenos que ocupan estos lagos ó *cholls*, un verdadero mar interior, un mar que tendría sus borrascas y sus épocas bonancibles, y en el que podrían navegar buques de mayor tonelaje.